

Crecer en los tiempos de silencio

Por el Dr. Jim Dunn

¿Ha pasado usted por tiempos cuando le parecía que Dios estaba callado? En mi imaginación, uno de esos tiempos en la vida de los discípulos tiene que haber sido en las horas después de la crucifixión. Aun después de la resurrección de Jesús, en la mañana del tercer día después de su muerte y el entierro en la tumba, pensamientos de asombro, pero también de desilusión, pueden haber llenado la mente de la mayoría de los primeros seguidores de Jesús.

Mientras que se circulaban noticias de que Jesús estaba vivo, que había resucitado de entre los muertos, lo que llenaba la mente de la gente fue la última vez que lo habían visto – colgado en la cruz, muerto. Por todo lo que la gente sabía, Jesús estaba muerto. Jesús, en con quien habían caminado y en quién habían encomendado su futuro, -- todo lo que ellos sabían fue que estaba muerto. ¡Por supuesto! Lo habían visto en la cruz y, después, metido en una tumba que estaba sellada. ¡Pero había testigos oculares, testimonios personales de experiencias de los discípulos, de que estaba vivo! Desayunó con Pedro y otros discípulos en la playa después de que se levantó de entre los muertos. Sin embargo, me pregunto si los discípulos se sentían desilusionados, decepcionados, después de su resurrección. Me pregunto si pensaban que Dios y su actividad entre ellos ya no funcionaban.

Una pregunta común que los teólogos han debatido es ésta: ¿Dónde estaba la presencia de Dios en la tierra durante los diez días entre la ascensión de Jesús al cielo y el día del Pentecostés cuando el Espíritu Santo, la presencia de Dios, descendió a la tierra? ¿Estaba ausente? ¿Abandonó a su creación, a los hombres, dejándolos a su propia supervisión y responsabilidad por más de una semana? Los discípulos habían recibido instrucciones de ir a un cuarto, el aposento alto, y esperar. Puede ser que durante los tiempos de espera, preguntándonos para qué, Dios quiere que aprendamos al máximo a confiar en él.

Es mucho más fácil seguir a Cristo cuando podemos ver su actividad en nuestra vida. Los momentos cuando podemos sentir su presencia son precisamente las experiencias que nos mantienen firmes en nuestra fe. Probablemente, designaríamos tales períodos como “buenos tiempos” en la vida. Es mucho más fácil creer, confiar y seguir cuando podemos ver que Dios está contestando nuestras oraciones en la manera en que hemos esperado, o casi demandado. Pero, ¿qué de las oraciones y las situaciones cuando Dios está callado? ¿Cómo es el estado de su fe cuando le parece que no le importa a nadie, ni aún a su Señor, lo que usted está experimentando, o que un ser amado está sufriendo?

Aprendemos más de los tiempos difíciles que de los fáciles. Hay más potencial para el crecimiento en la vida del creyente cuando las cosas se están desbaratando. Es cuando las cosas no se desarrollan de acuerdo con nuestros planes que aprendemos si es verdad o no lo que creemos. Noé sabía esta verdad. La familia de Lázaro conocía este sentir. Aun Jesús experimentó en la cruz el no encontrar la ayuda de Dios o ser consolado por su presencia, y preguntó por qué su Padre le había abandonado.

¿Cómo podemos nosotros, usted y yo, crecer cuando nos parece que Dios no está respondiendo como esperamos o deseamos?

- Asegúrese de que su tanque de fe y confianza se mantenga lleno en todo tiempo. Nunca se sabe cuando va a tener que depender de ellas durante un viaje largo y difícil.
- Recuerde que si está pensando que puede simplemente confiar o creer mediante su propia fuerza para salir victorioso de los problemas, va a estar terriblemente desilusionado, sin nadie con quien compartir la culpa. La culpa es suya.
- Adore, ore, y lea las Escrituras con más diligencia que nunca para quedar aun más cerca del Señor, el que más se interesa en lo mejor y lo eterno para su vida.
- Con todo su corazón, mantenga su confianza en Jesús. Él está presente para rescatarle, las circunstancias que sean. Considere el don de esta temporada, sea lo que sea, y busque la manera en que Dios quiere moldearle a su imagen en el silencio – o en medio de todo el alboroto.

Publicado en “The Wesleyan”, 28 de marzo, 2013

El Dr. Jim Dunn es el director ejecutivo del departamento de Multiplicación de la Iglesia y Discipulado de La Iglesia Wesleyana